

SUBJETIVIDAD Y GÉNERO: LÍMITES DE LA AGRICULTURA PERIURBANA

Dr. Francisco Rubén Sandoval Vázquez¹

Dr. Augusto Renato Pérez Mayo²

RESUMEN

Durante el 2013 a fin de contribuir con estrategias de adaptación al Cambio Climático Mundial (CCM) se inició un proyecto de agricultura periurbana que respondiera al mismo tiempo a las necesidades de alimentación de comunidades semirurales del estado de Morelos con un consumo insuficiente de proteínas y calorías. El propósito del proyecto es (re)activar la capacidad productiva de las personas que tienen un traspatio, que tienen desnutrición crónica o severa, que no tienen un empleo formal además interesados en adquirir técnicas de cunicultura. La dificultad de consumir proteínas se relaciona con la mayor dificultad de producir alimentos que se agrava en el contexto del CCM, toda vez que los ciclos hídricos varían, por lo que la disponibilidad de agua es un factor crítico; así la producción de alimentos que requieren mucha agua será cada vez más difícil. Por lo que se buscó una alternativa de proteína animal viable en este contexto, mediante la crianza de una especie susceptible de ser manejada por hombres o mujeres en condiciones de traspatio considerando que de acuerdo a la FAO el 45% de los alimentos que se consumen en América Latina y el Caribe son producidos por mujeres mediante técnicas agrícolas de autoconsumo (FAO: 2008).

Se escogió por parte del grupo de investigadores las localidades de Tetecalita en la zona conurbada de Cuernavaca y la de Jumiltepec en los Altos del Estado de Morelos. A más de un año de iniciada la intervención se puede reflexionar críticamente sobre los resultados

¹ Dr. Francisco Rubén Sandoval Vázquez. FESC, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. fsandoval@uaem.mx

² Dr. Augusto Renato Pérez Mayo. FCAI, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. renatomayo@hotmail.com

preliminares que se han logrado, pues se ha observado una capacidad diferenciada en los logros de la producción entre hombres y mujeres; encontrando que la condición de género así como otros elementos de las decisiones subjetivas inciden de forma determinante en la reproducción de los conejos así como en el aumento del ingreso familiar.

Palabras clave: Cunicultura, género, sustentabilidad, subjetividad

INTRODUCCIÓN

Durante el 2013 a fin de contribuir con estrategias de adaptación Cambio Climático Mundial (CCM) se inició un proyecto de agricultura periurbana que respondiera al mismo tiempo a las necesidades de alimentación de comunidades semirurales del estado de Morelos que tuviesen problemas de consumo de proteínas y calorías, relacionado con ingresos económicos bajos que ponen a las personas en una grave vulnerabilidad socioeconómica (PIZARRO: 2001). El objetivo del proyecto es (re)activar la capacidad productiva de las personas que tienen un traspatio, que no tienen un empleo formal además de estar interesados en adquirir técnicas de cunicultura mediante la dotación de pies de cría a fin de reproducir conejos con fines de consumo.

Los problemas de consumir proteínas se relaciona con la mayor dificultad de producir alimentos que se agrava en el contexto del CCM, toda vez que los ciclos hídricos varían, por lo que la disponibilidad de agua es un factor crítico; así la producción de alimentos que requieren mucha agua será cada vez más difícil, por ejemplo para producir 150 grs. de carne de res se requieren 2025 litros de agua. Por lo que se buscó una alternativa de proteína animal viable en este contexto, susceptible de ser manejada por hombres o mujeres en condiciones de traspatio considerando que de acuerdo a la FAO el 45% de los alimentos que se consumen en América

Latina y el Caribe son producidos por mujeres mediante técnicas agrícolas de autoconsumo (FAO: 2012).

En este sentido, se asume que los problemas del CCM tienen múltiples aristas, considerando el avanzado deterioro de la capa de ozono, las elevadas emisiones de efecto invernadero, los magros resultados de la COM 16 (GIPCC: 2013). La falta de voluntad de gobiernos así como de empresas en reducir los gases de efecto invernadero, entre otros factores críticos; no se prevé a mediano o largo plazo, tampoco alternativas reales de mitigación y menos aún de regresión. Pese a los escenarios desalentadores a nivel macro social, las comunidades a niveles micro sociales pueden generar estrategias de adaptación al CCM, que resulten de procesos autogestión de desarrollo local sustentable. Devolver a las comunidades la capacidad de generar su sustento económico y alimentario parece ser una tarea impostergable en el contexto del CCM en el que viven los países periféricos como México.

Debido a las variaciones climáticas asociadas a las acciones humanas, en particular el consumo de combustibles fósiles con fines comerciales e industriales, es que se habla del origen antropogénico del CCM, las emisiones de CO, CO₂, CFC's, entre otros; originado por las actividades humanas relacionadas al modo de producción está directamente relacionada con dichas variaciones (GIPCC: 2013). Es debatible que el cambio climático no sea directamente consecuencia de actividades humanas, pero no se puede negar la correlación en el incremento de combustibles fósiles, el aumento del CO₂ en la atmosfera y el incremento de la temperatura. La pérdida, alteración o descomposición del hábitat natural así como la introducción y extensión de especies no autóctonas se ven afectadas por el cambio climático (ONU: 1992).

Por ello es importante generar estrategias de adaptación al CCM que incluyan un cambio en la producción y consumo de alimentos, principalmente aquellos que en su producción requieren

de mayores insumos en fertilizantes, combustibles, transporte y agua. La agricultura periurbana pretende disminuir la producción extensiva de forrajes destinado a la crianza de animales, reducir el traslado de ganado, forrajes además de agua; disminuir el consumo de agua con fines pecuarios así como aprovechar la capacidad productiva de los ecosistemas locales.

La producción de carne y leche de vacuno resulta ser de las actividades agropecuarias con mayores emisiones de gases de efecto invernadero ya que contribuyen con el 41% y el 29% de las emisiones del sector agropecuario respectivamente (GERBER y Otros: 2013). La producción de carne de cerdo contribuye con el 9%; en tanto que la producción de aves de corral tanto por su carne como por los huevos de aves genera el 8% de las emisiones del sector primario (GERBER y Otros: 2013). En este sentido, si se busca una actividad pecuaria sustentable es de vital importancia disminuir la producción de carne y leche de bovino a fin de disminuir sustancialmente los gases de efecto invernadero, sin que esto signifique dejar de consumir proteína animal de alta calidad necesaria en la alimentación y el bienestar de las personas; por ello la cunicultura resulta una alternativa trascendente.

Actualmente se reconoce al planeta como un sistema disipativo abierto, que el sistema económico descansa sobre flujos de energía y por lo tanto sobre la ley límite de la entropía (GEORGESCU-ROEGUEN: 1996), por lo que los ecosistemas son los que producen un valor de uso real sobre el cual se puede construir un valor de cambio. Sin embargo, el aumento de la productividad como objetivo primordial de los procesos de *desarrollo* han aumentado la entropía en el planeta como resultado de un modo de producción entrópico y por lo tanto el calentamiento mundial. Es decir, los procesos económicos que buscan aumentar la tasa de ganancia mediante el incremento de la producción además de la industrialización han generado un cambio entrópico.

Con estos antecedentes, la propuesta de la cunicultura de traspatio parte de la posibilidad de reducir de emisiones con base en el potencial de mitigación de la agricultura periurbana de autoconsumo; la propuesta pretende orientar soluciones locales aprovechando el potencial productivo de los ecosistemas al mismo tiempo que se busca que los actores sociales detonen su capacidad productiva que favorezcan a los grupos más pobres. Así el grupo de investigadores seleccionó las localidades de Tetecalita en la zona conurbada de Cuernavaca y la de Jumiltepec en los Altos del Estado de Morelos, de esas comunidades se escogieron 10 familias por sus condiciones de pobreza de acuerdo a la valoración que se hizo del Cuestionario Único de Información Socioeconómica (CUIS) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDEOL). A más de un año de iniciada la intervención se puede reflexionar críticamente sobre los resultados preliminares que se han logrado, pues se ha observado una capacidad diferenciada en los logros de la producción entre hombres y mujeres; encontrando que la condición de género así como otros elementos de las decisiones subjetivas inciden de forma determinante en la reproducción de los conejos así como en el aumento del ingreso familiar.

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LOS PRODUCTORES

Considerando que la pobreza patrimonial así como la pobreza alimentaria (CONEVAL: 2013) son factores decisivos en los criterios de selección de los participantes, la pobreza desde un principio se tomó como una de las variables determinantes. Incluso se consideró la importancia de esta variable en términos de producción, pues se esperaba que los participantes no tuviesen recursos con los cuales pudiesen comprar alimentos para el conejar. Por otra parte, bajo la premisa de que la seguridad alimentaria está en riesgo en el contexto del CCM; se razonó que son los agricultores de subsistencia y los que cultivan parcelas pequeñas, así como los pastores y los pescadores, los más afectados por los efectos complejos y localizados del cambio climático (FAO: 2008, p. 26).

Las familias participantes fueron seleccionadas a partir de sus condiciones de vida y que sus viviendas contaran con un traspatio donde podrían instalar jaulas comerciales, hechizas o improvisadas; pero con las condiciones de alojamiento adecuadas en la reproducción de los conejos. Con este fin se seleccionaron en la primera etapa 10 familias participantes de las comunidades de Tetecalia en la zona conurbada de Cuernavaca así como de Jumiltepec, que es una comunidad rural del municipio de Ocuituco en la zona en los altos de Morelos. Las familias involucradas no cumplen con el supuesto de la familia nuclear monogámica ya que en algunos casos son familias monoparentales integrada por dos miembros, aunque existe el caso de un hombre adulto que se seleccionó por sus condiciones de vida.

Las comunidades seleccionadas fueron conceptualizadas como un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes, sentido de comunidad y bienes localmente gestionados (AROCENA: 1997, p. 24); el pueblo de Tetecalita es una localidad que preserva sus rasgos comunitarios así como Jumiltepec que es parte de la zona de los altos de Morelos y parte del corredor ecológico Ajusco-Chichinautzin; por lo que mantienen su identidad de pueblo³.

A las familias seleccionadas se les proporcionaron dos hembras gestantes a fin de obtener los núcleos de reproducción; las conejas y los machos sementales. Los participantes recibieron capacitación mediante cursos no escolarizadas sobre el cuidado, manejo y alimentación de los núcleos de producción, así como talleres sobre compostaje de excretas, manejo de conejos, sacrificio; aprovechamiento de pieles, patas, y colas; así como de cocina del conejo; al inicio del proyecto previo a la entrega de los pies de cría. El manejo de los animales se reforzó de

³ La identidad colectiva local es producto de una continuidad en el tiempo vivida conscientemente por un grupo humano, generadora de una acumulación cultural en término de sistema de normas y valores. Toda sociedad es un sistema de valores interiorizado por sus miembros. Implica la pertenencia a una comunidad y reconocerse en una identidad colectiva compartida. (AROCENA: 1997, p. 28).

manera práctica al momento de la entrega de las hembras gestantes y posteriormente, recibieron visitas de asistencia en la reproducción, medidas básicas de sanidad, alimentación, cuidados de los conejos en cautiverio, en el sacrificio y aprovechamiento integral; tanto en la comercialización a pequeña escala como en el autoconsumo. Finalmente, se solicitó a cada familia beneficiada entregar un par de conejas gestantes a una familia de la comunidad que desee incorporarse en la misma dinámica.

El inicio de la intervención se realizó de manera dialogal, se trabajó en comunidad a fin de visualizar a los y las interesadas, consultándoles e involucrándoles en la propuesta. Así fueron seleccionadas 20 familias con los siguientes criterios de inclusión: el jefe de familia debe estar de acuerdo y firmar una carta de consentimiento informado, contar con un traspatio de al menos 9m² (0.85 m² como espacio vital de una coneja y sus gazapos), comprometerse a asistir a capacitación sobre la crianza del conejo así como equidad de género y contestar el CUIS.

Desde la aplicación de los cuestionarios se realizó una inspección a las viviendas de las familias participantes, en las que viven 62 individuos en núcleos familiares integrados por una persona como mínimo y hasta cinco integrantes como máximo (dos padres con tres hijos). A fin de conocer sus condiciones socioeconómicas se les aplicó el CUIS que consta de 62 reactivos y que fue levantado de manera completa en cada caso a un adulto jefe de familia o su conyugue. La mayoría de las personas que integran las familias son adultos mayores de 18 años, ya que 65% son mayores de edad en tanto que el 35% tiene 17 años o menos, siendo el promedio de edad de 30 años; la mayoría de los participantes son mujeres ya que los participantes 34 pertenecen al sexo femenino por 28 del sexo masculino.

En cuanto a su educación, el 82% dijo saber leer y escribir en tanto que el 18% restante se declaró analfabeto (todas las personas que admitieron ser analfabetos son mayores de 60

años). Respecto a su escolaridad 17% de las personas que integran la muestra no han asistido nunca a la escuela, ya sea que son niños de 2 años o menos (3 casos) así como adultos mayores que en su vida tuvieron oportunidad de ir a la escuela (2 casos). La mayoría de los participantes llegó a estudios de secundaria con una frecuencia relativa de 34%, por el 28% con primaria, 14% con preparatoria, 3% con estudios profesionales y un 3% que estudia en el jardín de niños. Ninguno de los integrantes de la muestra dijo ser hablante de alguna lengua indígena o considerarse indígena.

Respecto a sus ocupaciones, la mayoría son personas que trabajan a fin de obtener un ingreso (31%) o realizan trabajo doméstico sin remuneración (31%), en tanto que los adolescentes y niños siguen estudiando o en casa y no trabajan (27%). En términos generales se puede decir que sólo una de cada tres personas que integra la muestra trabaja a cambio de un sueldo, en tanto que dos terceras partes son dependientes económicamente. De quienes dijeron trabajar, una persona menciona no haber estado ocupado el mes anterior, siendo el ingreso promedio de las personas que trabajan de manera remunerada de 2 mil 885 peso con 70 centavos; así quienes dicen ser jefes de familia (31% de la muestra) trabajan por un sueldo aunque este es raquíptico ya que no alcanza los 7 USdólar al día, con esta cantidad de ingresos come una familia integrada por tres personas en promedio.

Esta difícil situación económica ya muestra claramente los problemas de alimentación y nutrición de quienes integran la muestra. Incluso de las personas que dijeron trabajar de manera remunerada sólo el 66% dijo haber recibido un pago el mes anterior a la aplicación del cuestionario; por otra parte sólo uno de los adultos mayores declaró que recibe una pensión de 2 mil pesos mensuales con lo cual se sustenta a sí mismo, por otra parte ninguno de los encuestados dijo recibir remesas del extranjero por parte de algún familiar.

El ingreso se relaciona con el consumo el cual está ligado a la compra de comida, pues como se sabe en los hogares pobres la mayor parte del ingreso se destina a la compra de alimentos. EL 97% de población muestra dijo comer al menos tres veces al día, sin embargo de quienes comen 3 veces por día el 76% aseguró que "...tuvieron una alimentación basada en muy poca variedad de alimento" y un 24% dijo que "...comieron menos de lo que piensa debieron de comer". Por otra parte, sólo el 7% admitió que sólo realiza dos comidas al día, las cuales tienen "muy poca variedad de alimentos". Es decir, las personas que integran la muestra son en su mayoría gente cuyo ingreso económico no les permite tener una ingesta calórica y proteica adecuada, señalando que en muchos de los casos comen menos de lo que consideran una ración adecuada de alimentos.

Las personas participantes viven en viviendas construidas por ellos mismos, 34 participantes viven en casas independientes y 28 viven en hogares compartidos. De las viviendas 27% están en terrenos familiares, 9% están en un techo de azotea y 64% de las viviendas son propias. El 34% de las viviendas tiene 3 cuarto sin contar la cocina, 24% cuenta con 2 cuartos, 20% poseen cuatro habitaciones, 13% tienen cinco cuartos y 7% solo cuentan con un cuarto; esto da una idea del nivel alto de hacinamiento que también se refuerza por el hecho de que el 44% de los encuestados dijo que también algún miembro de la familia duerme en la cocina.

La pobreza de ingresos se manifiesta también en la precariedad de la construcción de las casas y de los materiales con los cuales dichas casas fueron construidas, el 82% de los hogares encuestados cuenta con pisos de cemento sin recubrimiento y el 18% con pisos de tierra; de la misma forma el 82% de los hogares cuenta con una losa como techumbre en tanto que el 8% tiene laminas por techo, pero el 100% de los hogares está construido con blocks. Por las características socioeconómicas de las familias, así como por las condiciones de sus viviendas incluidas el traspatio es fueron seleccionadas, al suponer que las personas que necesitan

comer estarían dispuestas a ocupar parte de su tiempo y de su traspatio en la reproducción de conejos con fines de autoconsumo.

GÉNERO Y PRODUCTIVIDAD

Las condiciones socioeconómicas de las familias involucradas en el proyecto eran la condición de la que se partió en busca de generar estrategias de producción de alimentos, generación de excedentes, incremento de su renta mensual a partir de la reproducción de conejos en el marco de la agricultura periurbana. Empero, a un año y seis meses de iniciado el proyecto los resultados son magros, incluso en ocasiones contradictorios; al no considerar elementos subjetivos relacionados con la forma en que las personas interpretan su propia existencia; hoy se comparte que el predecir el modo en que los beneficiarios responderán a medidas específicas constituye todo un desafío (BM: 2015, p. 3).

El proyecto se inició considerando las condiciones de equidad de género, tratando de visualizar el valor del trabajo domestico mediante charlas informales así como en los talleres de reproducción, crianza, sacrificio del conejo, que buscaban revalorar la capacidad productiva de las personas además del valor del trabajo; e incluso se realizó un taller específico sobre convivencia familiar bajo el enfoque de equidad de género, no se consideraron los efectos económicos de los prejuicios patriarcales, al menos respecto a la reproducción de estos roedores.

El costo económico de las condiciones del trabajo domestico y la de-valoración del trabajo femenino ya se ha estudiado con antelación (JUSIDMAN: 2009, p. 192); sin embargo no se consideró en su momento que las decisiones de las personas son un proceso complejo, no mecánico difícil de prever en términos de apropiación de un núcleo de reproducción canícula; por lo que los resultados son discordantes, encontrando que las determinantes de género

juegan un papel central en la reproducción de los conejos en circunstancias de traspatio, toda vez que la disposición del espacio y los roles de género han demostrado tener una mayor importancia en la toma de decisiones relacionadas con la producción animal de este modelos.

Los factores psicológicos así como las construcciones sociales influyen en la conducta de las personas de forma determinante, las creencias que ellas tienen sobre sí mismas así como sobre los seres u objetos que les rodean determinan su forma de relacionarse con los otros. La ejecución del proyecto de cunicultura periurbana en el estado de Morelos demostró que las personas no son *per se* calculadoras en el sentido economicista del término, que la racionalidad productiva no es la que prevalece en la toma de decisiones, que no siguen instrucciones sin contextualizarlas a su cosmovisión. Así se comparte el enfoque según el cual los participantes son “...actores maleables y emocionales, cuyas decisiones se ven afectadas por elementos contextuales, normas sociales y redes sociales locales, y modelos mentales compartidos” (BM: 2015, p. 8).

Las diferencia de género así como etarias resultaron un factor crítico de éxito en la forma en que se organizaron los núcleos reproducción de conejo entre las familias participantes que a la postre se convirtieron en determinantes que favorecieron o impidieron la reproducción de los animales. Aquellos en los que un hombre entre los 25 y 35 años de edad recibió a las hembras gestantes alcanzaron niveles de producción suficiente en la reproducción animal tanto en el autoconsumo como en la venta de algunos excedentes; en tanto que los que se organizaron por mujeres o adultos mayores de 55 años de edad no alcanzaron niveles de reproducción, incluso hubo pies de cría que no prosperaron y no tuvieron éxito en el crecimiento de los gazapos nacidos vivos, lo que se tradujo en un sentimiento de fracaso además de angustia emocional.

El 40% de los pies de cría se entregaron a hombre jóvenes que también eran los jefes de familia; un 20% de ellos tenía experiencia en la crianza de aves de corral en el traspatio de sus cazas, otro 10% había creado conejos anteriormente pero había dejado esa ocupación y el 10% restante estaba interesado en la crianza y venta de esos animales en el contexto multicitado de la agricultura periurbana. Los pies de cría de estos jóvenes varones prosperara, todos han tenido mutils camadas que han logrado que los gazapos crezcan dos mese y medio hasta alcanzar los 2,8 kg a fin de poder comercializarlos.

Uno de los productores logró vender gazapos a personas interesadas en la comercialización de los conejos como mascotas, estableciendo cuatro jaulas con nidos de 4 hembras adultas más otras dos jaulas de crianza de los gazapos. El caso de mayor éxito consiste en un joven que logró establecer 14 nidos de hembras gestantes, comprar un semental, además de 6 jaulas donde los gazapos alcanzan su edad adulta por camada a fin de vender conejos a restaurantes que ofrecen en el menú carne de este roedor, logrando un ingreso económico aproximado a los seis mil pesos mensuales una vez restados los gastos de producción.

En contraste las mujeres, que representaban el 60% de los responsables de los núcleos de reproducción no alcanzaron estos logros, ninguno de éstos núcleos de reproducción logró crear a más de dos conejos adultos que alcanzaran los 2,2 kg. La mayoría de las camadas murieron en los nidos con las madres, incluso presentándose casos en los cuales las conejas mataban a los gazapos productos de condiciones de estrés en las que las hembras se encontraban o por simple aplastamiento. En otros casos las camadas fueron mermando por falta de espacio conforme los gazapos iban creciendo, presentándose problemas de asfixie o aplastamiento de muchos animales en el proceso de crecimiento, también se presentó el problema de la alimentación de los conejos destetados por lo que muchas de las participantes decidieron comprar alimento. Las mujeres han logrado crear en promedio un conejo al mes para fines de

autoconsumo, encontrando en el proceso mucha frustración ya que el tiempo invertido no se refleje en la producción alcanzada, pero lo más dramático quizá sean las asociaciones que las mujeres hacen con las conejas.

A primera vista pareciera que el ser mujer es un impedimento en la reproducción animal; pero al considerar que de acuerdo con la FAO el 45% de los alimentos que se consumen en América latina se producen por mujeres en condiciones de traspatio (FAO: 2012; p 23), se buscaron otros factores que permitieran entender lo que pasaba en la ejecución del proyecto, por lo que la perspectiva de género se volvió un enfoque trascendente. La producción de alimentos en condiciones de traspatio ha sido una forma de cultivo que las mujeres han practicado por cientos de años en Latinoamérica incluso desde épocas precolombinas (GERBER y Otros: 2013, p. 62).

Las mujeres que organizan los núcleos de reproducción actúan de acuerdo a su forma de entender el mundo así como el espacio que ellas ocupan en dicho mundo, muchas de las veces de manera irreflexiva como la mayoría de la gente, se ha reconocido que muchas de las decisiones que las personas toman corresponde a lo que el Banco Mundial ha llamado el pensamiento *automático*, es decir, las personas toman decisiones de manera no deliberativa ni reflexiva, sino que adoptan la mayoría de sus opiniones y de sus decisiones de manera automática (BM: 2015, p. 4). No es que las mujeres sean omisas en la reproducción de conejos en sus traspatios, sino que existen condiciones de género que determinan su capacidad de tomar decisiones a favor de una reproducción más rentable, además de otros elementos culturales de identificación así como de asociación entre los roles femeninos (la maternidad) en el comportamiento de las conejas respecto a su vínculo con sus crías.

Considerando que la mayoría de las personas, casi siempre, no tiene conciencia de muchos de los factores que influyen en sus decisiones (BM: 2015, p. 4), se observó que las mujeres tenían dificultad en hacer prosperar camadas de gazapos en los núcleos de reproducción por la forma en que ellas tienen acceso a los recursos de la familia. El dinero es algo sobre lo que las mujeres no siempre pueden decidir, considerando que las mujeres involucradas en el proyecto son amas de casa que no tienen un empleo (formal o informal) del cual perciban un ingreso económico en dinero, ellas no pueden disponer del dinero de la familia en la mayoría de los casos.

En la reproducción y crianza de los conejos en los núcleos de reproducción de la muestra se observó que los hombres tuvieron mayor éxito, ya que éstos tuvieron la posibilidad de comprar jaulas o construirlas *exprofeso* con materiales resistentes de manera que tanto los nidos de las conejas como las jaulas de crianza tenían mejores condiciones como acceso a agua y espacio para los animales. En la medida que los hombres pueden disponer del dinero de la familia, ellos deciden que es importante en el gasto familiar, deciden que se puede comprar así como la utilidad de éstas compras. En contra parte, las mujeres no disponen de dinero en efectivo, tampoco pueden decidir en qué gastarlo o invertirlo, ni hacer compras que los hombres consideran poco importantes; las jaulas que las mujeres improvisaron o construyeron lo hicieron con materiales de desecho al contrario de las jaulas de los hombres.

La administración y uso del dinero en las familias pobres típicamente se hace a partir de *cálculos* mentales de lo que se gasta, se invierte o se ahorra; la valoración de los gastos familiares es un proceso en el cual incluso elementos críticos como el cuidado de la salud puede resultar excluido resultado del *cálculo mental*⁴; éstas valoraciones no son sólo

⁴ En Kenya, muchas familias señalan que la falta de efectivo les impide invertir en productos de prevención sanitaria, como los mosquiteros tratados con insecticida. Sin embargo, los investigadores comprobaron que con solo

económicas, sino también decisiones de género en las que se impone la visión masculina de acuerdo a lo observado con la población participante en el proyecto de cunicultura de traspatio. Los hombres a diferencia de las mujeres pudieron invertir en jaulas y equipamiento en la reproducción de los pies de cría, en tanto que las mujeres al no disponer de dinero no pudieron invertir en el equipamiento de los conejares, sino que trataron de improvisar con jaulas hechizas, lo que a la postre significó mayor tasa de mortandad animal.

Los hombres al considerar que la crianza de los conejos es una actividad económicamente redituable decidieron invertir parte de los ahorros o de los ingresos familiares en la construcción o equipamiento de los conejares; incluyendo la compra de jaulas, su instalación así como la compra de alimentos. En contra parte, las mujeres no dispusieron de los ahorros familiares ni de los ingresos familiares a fin de destinarlos al equipamiento de los conejares, tampoco recibieron apoyo de sus parejas en el cuidado de los animales toda vez que no los visualizaron como una actividad económica.

Como se sabe, la forma en la que las personas actúan y piensan depende de lo que hacen y de lo que piensan las personas que los rodean, es lo que el Banco Mundial denomina *pensamiento social* (Banco Mundial: 2015, p. 6); en las comunidades en las cuales se realizó la intervención, se considera en términos generales que el cuidado de los animales de corral en el traspatio es una labor femenina que no genera ingresos con los cuales se pueda mantener a una familia. Los hombres normalmente no invierten tiempo así como otros recursos en el traspatio familiar, porque consideran que no es una actividad productiva que remunere la inversión, incluso limitan la acción de las mujeres que desean invertir más en su conejar.

proveerles una caja de metal que se pudiera cerrar, un candado y una libreta que la familia simplemente etiquetaba con el nombre del elemento de prevención sanitaria, se logró incrementar el ahorro, y las inversiones en estos productos crecieron entre un 66 % y un 75 % (BM: 2015, p. 8).

Desde el punto de vista de la productividad así como el costo de la inversión se observa que los hombres de las familias participantes que no fueron los directamente involucrados actuaron de manera *irracional* desde el punto de vista económico. Por eso resulta importante, en términos de estudio así como de análisis del desarrollo, conocer mejor las influencias psicológicas, sociales y culturales a que se sujeta la toma de decisiones así como la conducta de las personas, toda vez que resulta crítico demostrar como éstas influencias tienen un impacto significativo en los resultados en términos de desarrollo.⁵

Finalmente es importante reconocer la importancia de los estereotipos⁶ en el comportamiento de las mujeres que participan el proyecto por la influencia que tienen estos modelos en la reproducción de los conejos, que se transformó en problemas económicos. El principal obstáculo en la reproducción de los conejos que tiene que ver con los roles femeninos y con los estereotipos de la mujer mexicana, fue el de madre⁷.

Durante la intervención ha sido recurrente la filiación, incluso la proyección que muchas mujeres hacen respecto a las hembras de conejo que parían sus crías, pues muchas relacionaron la muerte de los gazapos con roles de madre de la coneja, es decir antropomorfizaron a las conejas dándoles el papel de *madre*, igual que el que ellas tienen como jefas de familias, conyugues y madres.

Los estereotipos al ser un conjunto de esquemas de significado interrelacionados, permite que las personas distinguan sus acciones así como a las decisiones que toman, los modelos de

⁵“Muchos economistas del desarrollo y especialistas en la materia creen que los elementos “irracionales” de la adopción de decisiones por el ser humano son inescrutables o que se cancelan mutuamente cuando interactúa un gran número de personas, como sucede en los mercados. Sin embargo, ahora sabemos que esto no es así” (Banco Mundial: 2015, p. 6).

⁶“... (el) estereotipo refleja la selectividad perceptiva a partir de la cual resulta más apropiado percibir a personas en contextos y niveles identitarios sociales, en lugar de particularizar su identidad personal” (JUSIDMAN: 2009).

⁷ La representación social del género está cargada con estereotipos -débil, incapaz, dependiente y vulnerable. Se trata de categorías sociales, ricas y complejas en sistemas simbólicos, sociales y discursivamente construidos.

comportamiento son esquemas de significado que funcionan como herramientas que posibilitan y guían la acción. El rol femenino de maternidad es un modelo de comportamiento que marca la vida de las mujeres adultas, principalmente en comunidades periurbanas como las que forman parte de la población muestra. Las mujeres que participan en el proyecto expresaron de manera continua como las conejas *son malas madres* cuando no se dejan amamantar, también cuando salían del nido y dejaban a las crías solas, o que no se ocupaban de sus *hijos* como lo haría *una buena madre*, incluso que eran *madres malvadas* cuando las conejas mataban a los gazapos. Estas asociaciones dificultaron la posibilidad de que las mujeres participantes no se involucraran emocionalmente con la pérdida de gazapos, responsabilizándose incluso a sí mismas por el *mal comportamiento* de las conejas.

Pese a que durante los cursos de crianza y reproducción de los conejos se les explicó el comportamiento de las hembras gestantes, de cómo factores estresantes propician la mortandad de los gazapos. Entre otros factores estresantes se habló de falta de alimento, falta de agua que las conejas tomen, nidos con alta humedad o mojados con agua de lluvia, agresión de animales domésticos como perro o gatos, entre otros; las mujeres asociaron la muerte de los gazapos con una *mala maternidad* de las conejas. Una joven de 28 años que había sido seleccionada, en el punto más crítico de mortandad de las primeras camadas devolvió a las hembras pie de cría al señalar que al ver morir a los gazapos revivía un aborto espontáneo que tuvo en años pasado, que emocionalmente esos sucesos la devastaban; pero también señaló a pregunta expresa que su pareja no se había involucrado en el cuidado de las conejas y que tampoco estaba interesado en conservarlas.

Otra de las participantes decidió quitarle a las conejas los 19 gazapos que entre los dos pies de cría habían parido por considerarlas *malas madres* al no permitir que los gazapos amamantaran todo el tiempo, por lo cual la mujer tomó la decisión de amamantarlos ella misma con un biberón

utilizando leche de vaca, lo que se tradujo en la muerte de 17 de los 19 gazapos nacidos vivos debido a problemas con la digestión de la leche de vaca y al consumo excesivo de la misma. Esta mujer hizo que sus hijas que son una joven adolescente y otra preadolescente le ayudaran a dar biberón a los gazapos, sus hijos varones no se involucraron en esta actividad como obligación, tampoco su esposo.

El informe 2015 del Banco Mundial marca como influye la cultura en las decisiones económicas también en el comportamiento social de las personas; señalando que cuando las personas piensan normalmente lo hacen con base en conceptos, categorías, identidades, prototipos, estereotipos, argumentos causales y cosmovisiones extraídas de sus comunidades. Es a lo que el informe del Banco Mundial llama *modelos mentales*, son modelos que influyen sobre los individuos perciben e interpretan lo que perciben (BM: 2015, p. 13). Las mujeres pierden oportunidades de producción y crianza de los animales por la forma en que entienden el ser madres. En este sentido, se requiere trabajar más la perspectiva de género durante las intervenciones de agricultura periurbana.

CONCLUSIÓN

Generar estrategias a través de las cuales las personas formen las condiciones con las cuales puedan salir de la pobreza, en una sociedad excluyente, siempre es y ha sido un reto en una nación como la mexicana. Las personas normalmente se esfuerzan en salir de condiciones de hambre y pobreza, más aun cuando no son beneficiarias de programas de subvención estatal o dadas gubernamentales; empero las condiciones estructurantes condicionan su posibilidades de éxito. Las estructuras sociales que dificultan a las personas salir de la pobreza son materiales en muchos de los casos, pero también existen condiciones simbólicas que limitan su actuar.

A medida que el riesgo ambiental así como el impacto del cambio climático se tornan más claros se observan nuevas limitantes objetivas para el bienestar de las personas por lo que se requiere hacer uso de todos los instrumentos posibles mediante los cuales se pueda hacer frente a este desafío. La carencia de agua así como el cambio del uso del suelo dificulta las actividades agropecuarias tradicionales, de igual forma la ganadería extensiva contribuye al CCM por lo que se requieren nuevas alternativas.

Los resultados de la investigación que aquí se documentan, han revelado que no son suficientes los criterios objetivos en la búsqueda de propuestas autogestivas mediante las cuales se puedan superar condiciones de pobreza y exclusión económica, política y social; en la que viven personas en la zona periurbana del centro de México. También reveló que se requieren nuevos enfoques a través de los cuales se pueda comprender la pobreza, además de generar estrategias con perspectiva de género para luchar contra ésta, que incluyan además de las reflexiones sobre el trabajo femenino no remunerado, reflexiones sobre la comprensión más amplia del impacto de las cosmovisiones de género en el desarrollo de las comunidades. Es decir, el patriarcado tiene un costo económico directo e incide en las condiciones estructurantes que reproducen la pobreza material de comunidades.

El economista estadounidense Milton Friedman, en el ensayo *La metodología de la economía positiva*, que recopiló trabajos de otros economistas igualmente destacados durante la década de 1950, en el cual argumentaron de manera convincente, "...que los economistas podían ignorar sin temor a equivocarse los factores psicológicos al realizar predicciones sobre los resultados del mercado" (BM: 2015); con lo cual sostenían la idea de que los factores emocionales así como la forma de entender y vivir el mundo no tenían un impacto directo en los procesos económicos. Por el contrario, los hallazgos que el proyecto de *Cunicultura de Traspatio*, han revelado que los factores psicológicos tienen una relación directa con los

procesos económicos así como con las decisiones que toman los agentes sociales y que repercute en niveles de productividad. Los factores psicológicos influyen de manera decidida en las decisiones económicas de los agentes sociales.

Desde el punto de vista de la productividad así como el costo de la inversión se observa que los hombres de las familias participantes que no fueron los directamente involucrados actuaron de manera *irracional* en términos económicos de cálculo costo-beneficio. Por eso resulta importante, en términos de este estudio así como de análisis del desarrollo, conocer mejor las influencias psicológicas, sociales y culturales a que se sujeta la toma de decisiones así como la conducta de las personas, toda vez que resulta crítico demostrar como éstas influencias tienen un impacto significativo en los resultados en términos de desarrollo. Los hombres que tienen empleos temporales consiguen menos ingresos promedio mensual que los que alcanzaron los productores que lograron tener entre 5 y 14 hembras gestantes en su conejar.

Las ideas que las personas tienen de su vida y su lugar en el mundo influyen de manera directa en la forma que toman decisiones así como el tipo de decisiones que llegan a tomar. Separar a los gazapos de las hembras fue una mala decisión en términos de reproducción animal de los conejos, sin embargo resulta ser una decisión *adecuada* en términos de *cuidado materno* a juicio de las mujeres participantes. Los hallazgos del proyecto permiten desarrollar nuevas estrategias de intervención comunitaria que incluyan un trabajo de equidad de género más extenso además de robusto con los participantes, reflexionando sobre el valor del trabajo femenino pero también incluyendo críticas a los roles de hombres y mujeres en el contexto del patriarcado, con lo cual se pueda lograr aumentar la productividad de la agricultura periurbana, disminuir los costos de producción animal, mejorar las decisiones financieras de una familia, entre otras.

Se afirma que los procesos de intervención comunitaria a favor del desarrollo local autogestivo sustentable deben incluir la perspectiva de género, es decir se debe cuestionar la manera, el *cómo* se ponen en práctica las intervenciones socioeconómicas en comunidades pobres, ya que el éxito o fracaso de esas intervenciones tienen que ver con la cosmovisión que tienen las personas que viven en estas comunidades. Las decisiones no son sólo decisiones individuales racionales, sino que son la síntesis de complejas contradicciones sociales, en las cuales las construcciones culturales así como los valores sociales además de los roles de género tienen un peso en las decisiones económicas. Así se vuelve imprescindible en la etapa de diagnóstico del proyecto revisar a mayor detalle las cosmovisiones que impulsan las acciones de los agentes sociales y comunitarios.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, L. Castañeda, I. Salazar, H. (2002) *En Búsqueda del Género Perdido Equidad en Áreas Protegidas* Unión Mundial para la Naturaleza. Costa Rica.

Alburquerque. (1996) *Dos facetas del desarrollo económico y local: fomento productivo y políticas frente a la pobreza* ILPES, Santiago de Chile.

Arocena, J. (1997) “Lo global y lo local en la transición contemporánea” en Cuadernos del Claeh, N-78-79, Montevideo.

Banco Mundial (2015), *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta, cuadernillo del “Panorama general”*, Banco Mundial, Washington DC. EUA.

Becerril, C. (2009) *La cría de conejo a pequeña escala*. SAGARPA, México.

Bustelo, Pablo. (2008) *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Ed. Síntesis. Madrid, España.

Cheeke P., Ferrer P., Y Henaff R. (1989). *Alimentación del conejo*. Editorial Mundi-Prensa. España.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL.

(2013) *Informe de pobreza en México, 2012*. México, D.F. CONEVAL.

Di Pietro Paolo, Luis José. (2008) *Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local* FLACSO, México.

FAO (2012) *Hacia el Futuro que Queremos. Erradicación del hambre y transición a sistemas agrícolas y alimentarios sostenibles*. Ed. FAO. Roma, Italia.

Georgescu–Roegen, Nicholas. (1996) *La Ley de la Entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria. Madrid. España.

Gerber, P.J., Steinfeld, H., Henderson, B., Mottet, A., Opio, C., Dijkman, J., Falcucci, A. & Tempio, G. (2013). *Enfrentando el cambio climático a través de la ganadería – Una evaluación global de las emisiones y oportunidades de mitigación. Organización de las naciones unidas para la alimentación y la agricultura.* (FAO), Roma, Italia.

GOBIERNO DEL ESTADO DE MORELOS. (2013) *Primer informe de gobierno. Gobernador Graco Ramírez Garrido Abreu.* Gobierno del Estado, México.

González, J. (2003) *La responsabilidad por el daño ambiental en América Latina.* Serie de documentos sobre Derecho Ambiental 12. PNUMA. México.

GRUPO INTERGOBIERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE CAMBIO CLIMATICO (2013) *Cambio climático 2013. Bases físicas. Resumen para responsables de políticas.* Ed. ONU Grupo de trabajo I del IPCC. New York. EUA.

Hernández Licona, Gonzalo. (2013) *El Desarrollo Económico en México.* ITAM, Estudios 106, vol. xi, otoño 2013, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2010) *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010.* INEGI.

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est>
Consultado 19:40 del 20 de mayo de 2014.

Jusidman, Clara (2009) *Desigualdad y política social en México.* Nueva Sociedad No 220, marzo-abril de 2009, Venezuela.

NOTIMEX (2014) *Disminuyen especialistas del Banco de México expectativas económicas para 2014.* La Jornada 6 de Marzo, México D.F., año 30, número 10706.

FAO (2008) *Panorama del Hambre en América Latina y el Caribe.* FAO, Roma.

FAO (2011) *Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2011.* FAO, Roma.

ONU (2001) *Cambio climático 2001: Informe de síntesis.* ONU, Nueva York, Estados Unidos.

Pizarro, Roberto (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina.* Ed. ONU-CEPAL. Santiago de Chile, Chile.

PROGAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2013) *Informe sobre Desarrollo Humano 2013.* ONU-PNUD. Nueva York, Estados Unidos

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (2004) *Perspectivas del Medio Ambiente Urbano en América Latina y el Caribe. Las evaluaciones GEO ciudades y sus resultados.* Editorial Timbó. México.

Roy J., N. Sultana , Khondoker Z., A. Reza And Hossain S. (2002) *Effect of Different Sources of Protein on Growth and Reproductive Performances of Rabbits.* Asian Network for Scientific Information 2002. Pakistan Journal of Nutrition Year 1: 279-281, 2002.

Seija Flórez, C. (2011) *Revisión de experiencias urbanas y periurbanas de cría animal como alternativa de seguridad alimentaria.* Revista de Investigación Agraria y Ambiental. Colombia año 53, vol. 61.